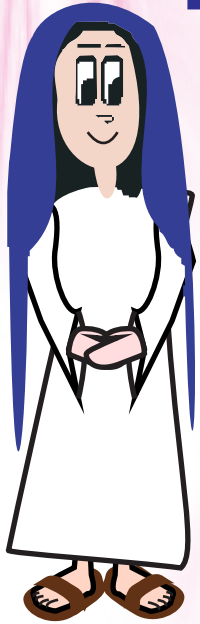


La Visitación

Lucas 1, 39-56



Virgen María: Hola. Yo soy la Virgen María. Quiero platicarte quién es Juan el Bautista.

Pocos días después de que el ángel me anuncia que yo voy a ser la Madre de Jesús, me pongo en camino y me voy con prontitud a la región montañosa, a una ciudad de Judá, en donde vive mi prima Isabel.

Tengo muchas ganas de verla, pues el ángel me dijo que ella está embarazada, aunque es una persona mayor. Y eso es porque Dios ha hecho un milagro en ella.

En cuanto entro en la casa de Zacarías, que es el esposo de Isabel, la saludo. Cuando oye Isabel mi saludo, salta de gozo el bebé en su vientre, e Isabel queda llena del Espíritu Santo.

Es algo maravilloso.

Veo al bebé saltando de gozo en el vientre de mi prima y a mi prima llena del Espíritu Santo.

Por eso cuando ella dice a gritos: ¡Bendita tú entre las mujeres y bendito el fruto de tu vientre!, esas palabras las escucho como si el mismo Espíritu Santo me las estuviera diciendo.

Luego Isabel me dice: Y ¿de dónde a mí que venga a verme la madre de mi Señor? Porque apenas llegó a mis oídos la voz de tu saludo, saltó de gozo el niño en mi vientre. ¡Feliz la que ha creído que se cumplirían las cosas que le fueron dichas de parte del Señor!

Quiero que igual que yo, tú también guardes en tu corazón estas palabras: ¡Feliz, tú, que has creído que se van a cumplir las cosas que te el Señor ha dicho!

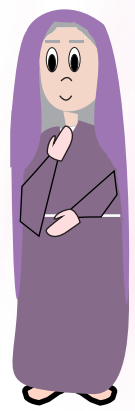
Él no te defrauda y cumple todo lo que promete. Cree en Él siempre con todo tu corazón, con todas tus fuerzas y serás muy feliz.

Por eso yo le respondo a Isabel: Engrandece mi alma al Señor y mi espíritu se alegra en Dios mi salvador. Porque ha puesto los ojos en la humildad de su esclava.

Por eso desde ahora todas las personas me llamarán bienaventurada, porque ha hecho en mi favor maravillas el Poderoso. Santo es su nombre. Y su misericordia alcanza a todos los que le temen. Desplegó la fuerza de su brazo. Dispersó a los que son soberbios en su corazón. Derribó a los poderosos de sus tronos y exaltó a los humildes.

A los hambrientos los llenó de bienes y despidió a los ricos sin nada. Acogió a Israel, su siervo, acordándose de la misericordia -como había anunciado a nuestros padres - en favor de Abraham y de su linaje por los siglos.

Y me quedé con mi prima unos tres meses. Luego regresé a mi casa.



Manos a la Obra

Vamos a guardar las palabras de Dios en nuestro corazón:

Necesitas una hoja de papel blanco, regla, tijeras, lápiz, compás, goma, pegamento en barra, papel de china de varios colores (muy vivos), un pincel, una cartulina, un listón y un plato hondo.

En el plato mezcla 1/4 de taza de agua con 1/4 de taza de vinagre blanco.

Toma el papel de china y recorta muchos cuadrados de varios colores (de 2*2 cm.).

Extiende la cartulina. Moja el pincel en la mezcla de agua y vinagre y pinta la cartulina. Pon los cuadrados de papel de china como tú quieras, Hasta puedes encimarlos. Luego cúbrelos con más mezcla de agua y vinagre. Sigue poniendo y cubriendo los cuadritos de papel, hasta que la cartulina esté toda forrada. Mójala muy bien y déjala secar al sol.

Con la mano retira los cuadrados de papel de china que pegaste en la cartulina. Verás que te quedará un efecto multicolor muy bonito.

En la hoja blanca traza 5 rectángulos de 10*4 cm. En cada uno de ellos escribe las siguientes citas:

¡Feliz, tú, que has creído que se cumplirían las cosas que te fueron dichas de parte del Señor! Lucas 1, 45

El que espera en Ti no queda defraudado. Salmo 25,3

Los que aman al Señor, confíen en Él, y no les faltará la recompensa. Sirácide 2, 8

Los que aman al Señor, esperen bienes, gozo eterno y misericordia. Sirácide 2, 9

¿Quién confió en el Señor y quedó defraudado? ¿Quién perseveró en su amor y fue abandonado? ¿Quién le invocó y fue desatendido? Sirácide 2, 10

En la cartulina, traza y recorta 5 corazones, de 15*17 cm. Pega cada una de las citas a un corazón. En un sobrante de la cartulina, traza y recorta un círculo de 15 cm. de diámetro, quitándole del centro un círculo de 5 cm. de diámetro, para que te quede una dona. Pega los corazones alrededor de esta dona. Encímalos con cuidado para formar una estrella en el centro. Pega el listón en la parte de atrás de uno de los corazones.

Cuelga los corazones en un lugar por el que pases todos los días. Así vas a recordar las palabras de Dios que queremos guardar en nuestro corazón.

Erika María Padilla Rubio

